

ASPECTOS POLITICOS Y ECONOMICOS DE LA IGLESIA CATOLICA

El presente artículo tiene por objeto, únicamente, demostrar a través de los hechos que expone cómo la Iglesia Católica ha devenido, en veinte siglos de historia, en un poder económico y político de gran influencia mundial.

El autor, un joven militante socialista, es actualmente Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y Director del periódico "Claridad", órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH).

La Dirección y el Comité de Redacción de "Arauco", estiman de la mayor importancia para el desenvolvimiento de una conciencia crítica del momento que vivimos, incluso para una auténtica conciencia religiosa, dar a conocer los aspectos materiales y "temporales" de la Iglesia Católica.

En consideración de esos aspectos incluimos este trabajo, destinado a esclarecer oscuros conceptos y pseudo verdades tabús, equivocadamente consideradas "intocables" por miedo o conciliación.

Las religiones han sido desde antiguo formas ideológicas que, proyectadas en la conciencia del ser humano, forjan imágenes ilusorias. Por consiguiente, los dioses han sido un complemento indispensable para las clases dominantes, las que han creado organizaciones políticas, sociales o religiosas encargadas de desnaturalizar la esencia de la vida misma dando una visión fantástica de la realidad.

Pero la vida social no es el reflejo de las creencias religiosas, como afirman los "teólogos" sino que por el contrario, las creencias y representaciones religiosas son el reflejo de las correspondientes concepciones de la vida material que se proyectan bajo una forma distorsionada e irreal.

Las religiones han sido el consuelo fugaz de aquellos que, siendo privados de los bienes materiales, han recurrido emocional-

mente a los dogmas ininteligibles como una forma escapista para no afrontar con sus debilidades la supraestructura que los aliena; en cambio, para las minorías dominantes, les ha servido de alivio ante el falaz sentimiento de culpa, causado por el sufrimiento de aquellos a quienes oprimen. Esta impotencia de las clases explotadas, en su constante lucha contra los explotadores, engendra la fe en una vida mejor más allá del sepulcro, tan inconscientemente que, sin darse cuenta cabal de ello, pierden la fuerza y la combatividad en aras de un pretendido ideal que en definitiva los sumerge en la ignorancia, en el hambre y en la miseria.

HISTORIA DE UNA HISTORIA Cuando los hombres primitivos vivían en los bosques, en las florestas y en las cavernas, se sorprendieron al ver como las aguas desbordadas arrancaban árboles enormes, los rayos incendiaban sus praderas y los torrentes lluviosos destruían sus humildes chozas. Todo esto los obligó a plantearse ante lo desconocido con reverencia. Sus males eran atribuidos a seres sobrenaturales; pero un día apareció el hechicero que con rudimentarios conocimientos y muchas supercherías empezó a sanar a los enfermos, convirtiéndose así en sacerdote y formando para su propio beneficio una modalidad de conducta social, que luego sería la religión, con dos direcciones muy claras: el culto a los entes sobrenaturales y el respeto a los sacerdotes, que podían amenazar con la furia de las deidades a quienes osaran desafiar sus iras.

Desde ese momento, los religiosos surgidos como poderosos intérpretes de la realidad, enseñaron que "los dioses" residían en el cielo —ya que de allá emanaban las fuerzas de la Naturaleza que infundirían el "temor al más allá"—. Se reservaron los poderes adquiridos y se constituyeron en castas privilegiadas. Para avalar en mejor forma su dominio sobre los hombres, se denominaron a sí mismos representantes de las divinidades en la tierra.

Junto al sacerdote nacieron los filósofos que, alejados de la teoría, observaban el Universo con un criterio diferente; conversando con el pueblo, con los esclavos y con los marinos, llegaron a formarse un concepto más amplio de la vida y elaboraron nuevas doctrinas sobre el nacimiento del mundo en que el agua, el fuego o el átomo eran lo primero en los orígenes. Pero se produjo la unidad sacerdote-filósofo y al poco tiempo quedó el saber en manos de unos privilegiados que a través del mito y el temor reverencial sojuzgaron a las masas desposeídas, conscientes que, a través de estas fuerzas inconmensurables, mantendrían el poder supremo en nombre de los seres desconocidos, ante quienes ellos podían llegar sin más vínculos que la fe. A las fuerzas de la naturaleza, que castigaban impiamente a los hombres, vinieron a unirse además las fuerzas sociales que hacían padecer a los trabajadores sufrimientos y penalidades aun mayores que los que les imponía el cosmos.

NACIMIENTO DEL CRISTIANISMO La religión Cristiana surgió en el seno del Imperio esclavista romano. Antes de su consolidación como imperio, existían muchas religiones, en forma tal que los dioses de cada pueblo reinaban sólo en el suelo de estos; Roma, como potencia universal, necesitaba una religión de igual característica; así el vínculo al poder político se veía fortalecido con el sometimiento íntimo de los dominados hacia los dioses de los dominadores. Tal intento se plasmó cuando estaba próxima la decadencia definitiva de la Roma Imperial en el período en que se agudizaban al extremo las contradicciones entre esclavos y esclavistas, siendo la voz de Cristo la de un caudillo que emergía en un mundo de tinieblas prometiéndole una esperanza de justicia social.

En su germen primitivo, el Cristianismo se manifestó como la religión de los esclavos y de los oprimidos; con la canalización del odio de éstos, Espartaco intentaría romper las cadenas en un afán libertario, que pondría en peligro la integridad imperial. Puesto que Cristo era un Mesías que daba un consuelo ilusorio para la otra vida, los tiranos lo usaron también como un arma ideológica en contra de los oprimidos. La clase dominante de la época, desmoralizada, harta de orgías y de libertinaje, vio con temor en el fin del Imperio Romano el fin del mundo, siendo así presa fácil del misticismo. Así tenemos que, por diversas causas, una sociedad entera se entregó al fanatismo. El odio, el amor, el temor, el espanto, la decadencia, se fundieron en un solo todo aparentemente armónico, destinado a inspirar una época en un ocaso abyecto y decadente.

La mayoría de los adeptos que Pablo había ganado para la cristiandad, eran sólo artesanos miserables, mujeres del pueblo, esclavos y emancipados; pero, a partir de la segunda centuria, el elemento refinado y pudiente empezó a infiltrarse en la comunidad cristiana, la cual terminaría por identificarse con los círculos dirigentes a través de los mercaderes, los senadores y las favoritas.

Al convertirse bajo Constantino en religión oficial del Estado, concluyó por desvirtuarse su impulso revolucionario, transformándose en un instrumento de la clase explotadora, que eliminando los motivos de rebeldía, la configuró como sistema en los principios que más convenían a sus intereses: humildad, mansedumbre, sumisión a los poderosos.

CONVERSION Lentamente la religión perdió el carácter reivindicativo y es así como San Agustín, Obispo de Hipona, llega a decir en "De Civitas Dei": "Dios ha introducido la esclavitud en el mundo, como una pena de pecado, sería pues ir en contra de Su Voluntad querer suprimirla. La misión de la Iglesia no es hacer libre a los esclavos, sino hacerlos buenos". La actitud pasiva de la Iglesia la transformó en una gran defensora de

la esclavitud; ya la rebelión es señal de pecado, "si alguno bajo pretexto de piedad religiosa enseñare al esclavo a no estimar a su señor o no servir de buena gana y con buena voluntad, caiga sobre él el anatema" (Concilio de Gangra, año 323). Se iban alejando los años de los apóstoles. Mientras tanto los templos se fortalecían recordando el esplendor pagano.

A la caída del Imperio, el Cristianismo siguió evolucionando. El sistema jerárquico de la sociedad feudal encontró un asidero en la religión cristiana, con su pléyade jerárquica de santos, ángeles, arcángeles, encabezados por el Rey de los Cielos. La Iglesia se convirtió en uno de los más poderosos señores feudales. El sometimiento de señores y siervos al poder religioso les hizo ir a reconquistar los Santos Sepulcros; cuando la sociedad feudal se desmoronaba por las contradicciones inherentes a una estructura clasista, la Iglesia empañaba la conciencia de los trabajadores sumiéndolos en el marasmo ideológico. La vuelta de los cruzados significó el detrimento de los vasallos en beneficio de los reyes que emergieron fortalecidos en su poder de la Guerra Santa. Los obispos abandonaron entonces a los condes y marqueses, refugiándose en los Reyes y Emperadores. Por sobre éstos estaba el clérigo que imponía sus bendiciones a cambio de una vida segura exenta de pobreza.

Hasta la lucha de clases de los campesinos y de la plebe urbana contra los señores feudales revestía, para la Iglesia, una forma herética, ya que el clero, de nuevo, asumió el papel defensor del régimen vigente, condenando a la excomunión a todos los que pretendían reivindicaciones de tipo social.

La Iglesia Católica aceleró el sentimiento de expiación en las masas populares en los momentos del derrumbe de las estructuras sociales de la época. La estrategia escolástica vinculó al hombre con los demonios; todo lo que a ella no le convenía, era señal de blasfemia. Para obtener el cielo había que sufrir. Todos los seres venían a un valle de lágrimas, a ganarse el pan con el sudor de su frente. Sólo Dios y el Rey eran buenos. Había que hacerle olvidar a ese Ser Supremo el pecado original. Para ello recomendaba el rezo, las mandas y todo tipo de dádivas, ya que el único camino de salvación lo poseían ellos. El que no creía no tenía fe y por hereje debía ir a las mazmorras.

Al adquirir poder, se fue acentuando cada vez más el carácter clasista de la Iglesia: San Agustín, en "De Opera Monarcorum", indica que "no conviene que en los monasterios, donde existen senadores, haya obreros. Estos permanecen ociosos, pues allí donde van los propietarios de la tierra, después de haber abandonado todas las delicias de la vida, los campesinos se hacen los delicados".

Tal como años atrás el esclavo sólo merecía amor y no pan, en el medievo la resignación cristiana abjuraba ahora del campesino. El noble tenía sus púlpitos propios alejados de sus vasallos en cada palacio. Existía una capilla ricamente adornada para que

los aristócratas cumplieran con sus deberes espirituales, sin tener que soportar al populacho. Recibían los sacramentos acompañados solamente de sus elegantes familiares.

Con el ascenso de la burguesía al poder, la Iglesia se convirtió cada vez más en un patrimonio privativo de las clases dominantes; cada una de ellas se vale de la religión, instrumentalizándola, sea la del jesuita católico o la ortodoxia protestante. El burgués se identifica con el racionalismo, pero en cualquier caso era indiferente que los señores creyesen ellos mismos en sus respectivos credos. Su único dios era el poder y para mantenerlo no dudaron en acentuar lo mítico de la vida en procura de la estabilización de sus intereses.

DEBILITAMIENTO La religión ha sido una de las formas ideológicas más reaccionarias. Ha pretendido mantener sojuzgada la conciencia revolucionaria de los pueblos, apoyando a los estratos superiores de la sociedad burguesa, quien la mantiene como arma combatiente en defensa de sus prerrogativas.

En su lucha por la supervivencia pasó el largo medievo, época contradictoria y audaz, llegando al Renacimiento, donde se abre un proceso de afirmación del individuo. El hombre razona frente al dogma, surge el pensamiento científico; Copérnico, Paracelso, Kepler, Leonardo, desvirtuaron el mito científico de la religión y la Patrística, remozada por la Escolástica, sufre los embates de Descartes y Spinoza.

La creación de la Imprenta, con la consiguiente difusión del pensamiento positivista, termina definitivamente con el monopolio cultural que ejercieran las castas sacerdotales en siglos de incultura.

Viene la lucha de la Reforma y la Contra-Reforma. Ignacio de Loyola, Hildebrando de Cluny y otros, tratan de remozar las apariencias normales, robusteciendo indirectamente el poder papal no obstante haber perdido un tercio de Europa por la degradación con que habían regido sus destinos los últimos pontífices, uno de los cuales fue nada más que integrante de la nefasta casa de los Borgia.

Entre protestantes y católicos se libraron cruentas batallas por las proximidades del año 1572. Los Médicis inspirados por Catalina, dominaban a la casa de los Valois. Un solo grito imponían a los Hugonotes: "Muerte, Misa o Bastilla".

El Louvre vio correr la sangre hereje, confundida con la católica, en una orgía incesante de paganismo. La Noche de San Bartolomé es un recuerdo señero de la imposición de la fe por la vía violenta de las casas reinantes. Perecieron muchos inocentes que llevaban una Cruz junto a la Espada en las aciagas noches parisinas. Enrique IV, hombre oportunista, deseaba la corona de Francia. El único inconveniente era su credo. Nada le impidió

abandonarlo y, dejando para la historia un ejemplo deplorable de falta de valor, renegó de su Iglesia convirtiéndose al Catolicismo. "París, bien vale una Misa".

AGONIA A través de 2000 años de historia, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana se ha confundido con el Estado reinante, sea este el Romano, del cual hereda su organización interna; sea el feudal de donde obtiene su engrandecimiento político, o el capitalista que la consagra como institución supra-estructural. Pero, ineluctablemente, se hace presente un sistema socialista que viene con una ética marxista en pugna con el estado burgués, y que no permitirá el usufructo del temor humano como forma de mantenimiento de las arcaicas estructuras actuales.

La Ciencia va socavando poco a poco los cimientos de la Religión. Ya el mundo no es estático; tampoco la tierra es el centro del Universo y, no obstante su fracaso con Copérnico y Galileo, la Religión trata de imponer sus conceptos a una sociedad que ya requiere más de la técnica que de la teología; surgen sociedades que estudian a Darwin sin temor y que analizan la historia a través del materialismo, sin importarles ya ser anatémicos y conscientes que la hoguera que antes fuera el destino del científico, hoy es solamente la base propulsora de cohetes que conquistan el Universo.

La burguesía, ambicionando el provecho económico que trae consigo el avance tecnológico, se ve obligada a apoyarse en la ciencia; pero como necesitándola la teme, defiende aún la prioridad del dogma sobre la tesis en un postrer intento de salvaguardar el oscurantismo.

La Iglesia que condenara a Bacon a 24 años en sus cárceles, que excomulgara a los científicos europeos del siglo XVIII por razonar, se ha visto angustiada y pretende adecuarse a la época a través de una concepción más liberal de las ciencias. Aún no comprende que el clérigo Thierland de Chardin, abomine de la concepción tradicional del pecado original, concibiendo la evolución o reconociendo el deber y el derecho del hombre a modificar la realidad.

ELEMENTO DE LA SUPERESTRUCTURA El marxismo ha considerado siempre a las religiones, al clero, a cada una de las organizaciones religiosas, como órganos de la reacción burguesa puestos al servicio de la defensa de la explotación de la clase obrera (Lenin, Obras Completas).

La religión Católica cumple una función retardataria que se explica fundamentalmente por la presión social con que gravita sobre las masas populares. Su nueva expresión "democrática" y cristiana es a la vez uno de los medios más importantes urdidos para fortalecer la penetración política sobre el pueblo, a través de los par-

tidos confesionales o de las alianzas económico-sociales con los elementos de la reacción.

Ahora, en pleno siglo XX, ante un desarrollo económico insuficiente, ante una explosión demográfica cada vez mayor, con la aparición en el ámbito internacional de nuevos estados, con la presencia del negro en busca de su derecho a la vida, el socialismo se fortalece en las barricadas. Su presencia es combativa. Conoce a sus enemigos enfrentándose resueltamente a la batalla.

Con la agudización cada vez más acelerada de las contradicciones de clase, la lucha del proletariado no se compadece con el espíritu de resignación decadente de los pequeños burgueses, inculcado con los principios socialoides del Cristianismo, que "predica la cobardía, el desprecio a sí mismo, la humillación, la sumisión, el desaliento..." (Marx).

Pero a veces la reacción, ante el temor de perder todo, da algo que aún pueda detener el poderoso avance del socialismo. Hoy la Iglesia está usando un nuevo lenguaje y hacia tal efecto el Papa Juan XXIII convocó al 2º Concilio Vaticano que pretende hacer avanzar a la Iglesia; pero con el mismo sustrato reaccionario de siempre.

EL PODER ECONOMICO, ALIADO NATURAL DE LA IGLESIA Si se hace un análisis acucioso de los ingresos que percibe la Iglesia Católica como institución, se puede observar claramente que una de las causas por las cuales teme el advenimiento del nuevo orden social, es por la defensa de su cuantioso patrimonio enriquecido constantemente a través de 20 siglos de poderío económico.

Desde la época de Constantino, en que se confiscaron las riquezas de templos "paganos" para entregarlos a la Iglesia Católica, se fue ensanchando la estrecha vinculación con la plutocracia, en defensa común de sus bienes. Si atacó la usura en forma violenta, no se fundó en preceptos éticos para hacerlo, sino que en el mantenimiento de sus prerrogativas; por cuanto ella era una Institución de Crédito. En el medioevo se produjeron fuertes conflictos entre los obispos y el Papa, motivados por intereses antagónicos. Fue Lutero uno de los que con más ardor atacó el afán de lucro de los jefes eclesiásticos, a través de las canonjías y las dispensas que fueron fuente de recursos por muchos años.

En la alianza con las potencias colonizadoras, en su campaña de "difusión de la fe", ha estado siempre el Sacerdote al lado del guerrero desde épocas tan lejanas como la del descubrimiento de América, hasta la presencia de misioneros en las Cruzadas actuales, en contra de la independencia de los pueblos de Africa, percibiendo tributos destinados a honrar a un Dios "Universal" que, siendo hijo de un humilde carpintero, no conociera en vida el boato con que lo recuerdan los seguidores de Pedro.

El presentimiento de que las reformas agrarias acabarán con el

latifundio, ha puesto consciente a la Curia de la necesidad de dar algo antes de perderlo todo, y es así como pomposamente ha llamado Reforma Agraria a la colectivización de algunos pequeños predios agrícolas donde se organizan sistemas cooperativos rudimentarios y se reparten tierras a los fieles, creyendo aplacar con estas limosnas el clamor universal por una efectiva distribución del agro. En Italia posee grandes latifundios. Los de España son fuertemente custodiados por el católico dictador de la Península en forma que el poder terrateniente de los clérigos estará ventajosamente asegurado mientras subsista la abyecta tiranía franquista. Después de la 2ª guerra mundial, el Vaticano, a través de algunos de sus gestores como Bernardo de Nogara o Sachetti, ha controlado el comercio bancario europeo en cerca de 40 bancos. El primero de los nombrados, además de ser Tesorero del Vaticano, es Vicepresidente del Banco Italiano Comercial. Por su parte Sachetti, quien junto a Guilio Pacelli, hermano de Pío XII, y el Senador demócratacristiano Montini, hermano de Paulo VI, es consejero del Banco de Roma, mantiene fuerte control como Vicepresidente en el Círculo San Pierre, siendo además miembro del consejo de administración del "Banco di Santo Spirite". Las vinculaciones capitalistas de la Iglesia se hacen presentes en Suiza en el "Central Bank de Londres" y en el "Credit Suisse", cuyas reservas en dólares podrían hacer temblar a cualquier Gobierno. En Francia controlan, entre otros, el Banco Francés e Italiano para la América del Sur, teniendo influencias cuantiosas en la Compañía Francesa del Petróleo de Medio Oriente.

Roger Peyrefitte, en "Los Caballeros de Malta", hace un estudio concienzudo del poder capitalista de la Iglesia, asombrando las revelaciones no desmentidas en torno a los fuertes ingresos que la Iglesia Católica percibe en el comercio bancario y de seguros. Roger Garaudy, por su parte, señala que en Italia tiene inversiones en más de cien sociedades anónimas.

En E.E. UU., la Iglesia tiene fuertes inversiones en el City Bank y en la Casa Morgan, a través de la cual ha entrado en el Trust Metalúrgico Americano Guggenheim. Los Jesuitas han negado siempre ser los poseedores de la Casa Grace, aunque en buenas fuentes se los señala como sus verdaderos propietarios.

Los juegos de azar, condenados antiguamente, hoy son un potente reguero de dólares para las cuentas corrientes del Vaticano, fundamentalmente a través de los Casinos más lujosos de Europa, como los de Biarritz, Vichy, Deauville y Montecarlo, donde el representante del Vaticano tiene un asiento en el Consejo.

Desde que León XIII, uno de los Papas más clarividentes del catolicismo, lanzara en 1891 su Encíclica "Rerum Novarum", se ha configurado el desafío político de la Iglesia, a través de una estrategia hábil que la convierte en la defensora de la burguesía ante los avances del movimiento obrero mundial.

Solamente después de analizar las vinculaciones supra-económicas de la Iglesia, se puede comprender cabalmente el sentido que impera en la Encíclica "Rerum Novarum" en que se ordena a los trabajadores "amad a vuestros patrones". Ese amor que recomienda no es el precepto ético llevado a su calidad de enseñanza moral, sino que un sentimiento de autodefensa en aras de su supervivencia como clan económico.

LA IGLESIA DEL SILENCIO Los partidos socialistas respetan la libertad de conciencia. Mientras los individuos que profesan determinadas religiones no hagan uso de ellas en forma política combatiente, cada cual tiene libertad para creer o no. La Constitución rusa garantiza "la libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de propaganda anti-religiosa se reconoce a todos". Pero en todo el mundo, los partidos de trabajadores exigen a sus militantes una lucha activa contra toda regresión social o espiritual, para incorporarse en el movimiento de transformación revolucionaria de la sociedad, desplazando juntos los mitos y las concepciones burguesas retardatarias que entraban el libre desenvolvimiento de la sociedad.

Los estados socialistas han respetado los credos teístas, sin que ello signifique un compromiso del Estado con las Curias. Las Catedrales del Kremlin, de San Petersburgo, de Kazan en Leningrado, están desafectadas y son ahora museos, en cuya restauración el Estado soviético gasta grandes sumas. El Monasterio de Novodevitch mantiene sus cúpulas de oro y en Polonia se conservan las Iglesias Ortodoxas más hermosas del mundo. Hay plena libertad para profesar cualquier creencia en todos los países socialistas, pero el trabajador encara con optimismo el futuro; está consciente que en la medida que aumenta el crecimiento económico de su nación, se asegure su subsistencia y la de su familia, el sacrificio de unos años traerá consigo los frutos de la prosperidad. Ante ello, se ha liberado anímicamente de la superstición y cada vez va necesitando menos del estímulo de los religiosos. Liberándose ya del peso de los estratos de todo tipo, vive voluntariamente alejado de los dogmas. Cada vez se distancia más de ellos al comprender que el mundo no se guía por "leyes reveladas", sino que es la ciencia la que va desentrañando de la naturaleza la esencia de las cosas.

Los publicistas norteamericanos han utilizado al Cardenal J. Mindszenti, Cardenal de Hungría, como el arquetipo del Santo moderno, víctima de una persecución política e inhumana. Pero J. Pehm, (su verdadero nombre de origen teutón) ha sido un activo combatiente en contra del socialismo desde 1919, en que conoció por primera vez las cárceles en su lucha contra la efímera república socialista de Bela Kun. En 1946 recibió la púrpura cardenalicia, bajo el reinado de Pío XII, y su permanente lucha en

contra del poder estatal hizo que el Primer Ministro Matias Rakosi decretara su encarcelamiento en 1948. En el célebre proceso que se le siguió, confesó haber complotado "para lograr el retorno de Otto de Habsburgo al trono". Fue condenado a prisión perpetua. Fue dejado en libertad; pero él se asiló voluntariamente en la Legación de EE. UU., donde, hace ocho años, permanece en una actitud de víctima, en íntima colusión con el Departamento de Estado norteamericano. Junto a Mindszenti, han estado otros purpurados en actitud beligerante en contra de los regímenes socialistas, tales como Stefan Winzinsky de Polonia y Tien Chien Sin, de Pekín, que se exiló en Formosa, desde donde mantiene a los católicos de Tai-Pei en constante combatividad en contra de Mao-Tse Tung. A 200 millas de USA se vive hoy día la experiencia más trascendental a que se haya abocado América Latina. En la Isla de Cuba muchos católicos tomaron lugar al lado de los revolucionarios. Junto a ellos lo hicieron también algunos sacerdotes; pero, obviamente el clero franquista afiora a Batista. Los Jesuitas volvieron a España derrotados, porque no comprendieron que cuando Fidel Castro les decía que "la Iglesia Católica venció desde las Catacumbas al Imperio Romano, se adaptó a los Gobiernos medievales, a los Reyes absolutos, a las Repúblicas liberales y tendrá que adaptarse a la revolución socialista", los invitaba a que definieran su posición en la Revolución. Entonces ellos, revolucionarios verbales, enfrentados a un real proceso de cambio, prefirieron la guerrilla mercenaria y hoy están nuevamente diseminados por el Capitalismo en el submundo imperialista. No se adaptaron al socialismo. Perecerán entonces con el capitalismo.

EL SILENCIO DE LA IGLESIA Mas, la permanente actitud de combatividad de la Iglesia Católica frente al socialismo se debilita hasta desaparecer cuando los que ejercen el Gobierno son las castas oligárquicas. Entonces tienen vigencia las palabras de León XIII, quien en su "Encíclica Inmortale Dei" proclamó que "Quien resiste el Poder, resiste el orden establecido por Dios. Revolucionar la sociedad por medio de la fuerza, es un crimen de lesa majestad, no solamente humano, sino divino".

Muchos golpes reaccionarios se han cubierto con las banderas del clero. En Brasil, cayó Joao Goulart y los Arzobispos incitaron a la rebelión en forma abierta y sediciosa, temiendo el plan de reformas estructurales que propugnara Jango, pese a que en otros países impulsan las modificaciones al status vigente por formas que se llaman a sí mismas revolucionarias... en libertad. Sin embargo, hoy no se escuchan los clamores de hace meses. Ahora que la dictadura la ejerce Castello Branco, vuelve el sacerdote a sus altares dispuesto a defenderse con Lacerda ante cualquier tentativa de encauzar al país por los senderos del progreso.

Pío XII firmó con Mussolini el Concordato de Letrán y el 11 de Febrero de 1929 lo llamaba "enviado de la Providencia", confiándole la orden suprema de la Escuela de Oro. La adaptabilidad de la Iglesia a las tiranías, no le hacían trepidar al declarar "que el estado fascista, tanto en el orden de las ideas y de la doctrina, como en el orden de la acción práctica, está de acuerdo con la práctica católica".

Frente al nacismo, Von Papen y el Cardenal Pacelli, firmaron un concordato que en el Art. 16 dice: "los obispos, antes de tomar posesión de su diócesis, prestarán un juramento de fidelidad al gobierno" (Hitler). En 1935, los obispos católicos le ofrecieron su apoyo al Führer, incitándolo a que interviniera en contra de la Revolución Española. Hoy, Alemania, bajo la férula Demócratacristiana, protege a las Iglesias Católicas y Protestantes con la misma fuerza que lo hiciera el dictador.

Franco, que al decir de un Obispo "conducía una Guerra Santa, una Cruzada tan digna de admiración como la de San Luis para liberar a España contra los Republicanos", ha mantenido un régimen de sangre, sólo comparable al de la Inquisición, instaurada por otros reyes católicos, y recibiendo no sólo el apoyo de la Iglesia, sino que también su estímulo, sin que se oiga el clamor cristiano ante las atrocidades cometidas en las minas de Asturias y León. A la muerte de García Lorca, Marcos Ana conoció los grillos y las atroces bestialidades de los secuaces del sátrapa. La Falange Española se reconoce a sí misma como un partido de orientación cristiana. No en vano la Península Ibérica es el mayor centro de exportación de Jesuitas para América Latina.

En estos casos la Iglesia mantiene silencio, el mismo que mantuviera frente a la persecución de los judíos y el mismo que mantiene ante las dictaduras militares de América y de Portugal.

No en vano Pío XI, en su Encíclica "Quadragesimo Anno", recomendaba luchar contra el socialismo, pues aconsejaba, antes que nada, la cooperación de clases como forma de gobierno, señalando "que el sistema capitalista no es malo, sino que está viciado". En concordancia con este hecho, configura la estrategia moderna de la Iglesia para afrontar el encuentro entre un sistema capitalista que reconoce viciado y el socialista sin vicios que llega a suplantarle. La Iglesia ha dado su solución en una extraña mezcla ambigua que denomina socialcristianismo, que está fracasando en Europa. Así tenemos que en Italia, elección tras elección, la Democracia Cristiana pierde terreno, que ganan en una proporción creciente los movimientos auténticamente izquierdistas. El fracaso europeo se ha importado a América donde comienzan las primeras experiencias llamadas socialcristianas.

LA ESTRATEGIA DE LA IGLESIA La revista chilena "Mensaje", en Diciembre de 1962, observa que "anhelada o temida, propiciada o combatida, la revolución está presente en la mente de todos y cuando hablamos de revolución, no pensamos ya en los cuartelazos y asonadas de antaño, sino en algo nuevo y distinto". La misma revista acota "que la mayoría exige un cambio profundo y total de estructura. "Para ello" pretende darle a la revolución en marcha, una dimensión cristiana". El auscultamiento de la realidad los hace lanzarse en una rápida ofensiva ideológica que impele a la participación política combatiente.

La experiencia histórica nos enseña que solamente la lucha frontal contra la burguesía desenmascara al clero; hoy el creyente debe analizar la conducta que ha seguido su Iglesia. Tiene la obligación de tomar un puesto en la lucha al lado de sus compañeros de clase; si cualquiera, sin abjurar de lo que cree, escoge el difícil camino de la lucha social, tiene que hacerlo convencido que son los problemas socio-económicos los que condicionan su existencia. Debe comprender que el lujo, el boato y la opulencia desnaturalizaron la esencia de las doctrinas de Cristo. Hoy, el verdadero revolucionario está con el pueblo, no le teme al capitalismo, ni se asocia con él. Las revoluciones no las hacen los que usufructúan del poder.

DESPUES DE PACELLI A la muerte de Pío XII, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, perdió a un guía que con férrea mano militante había impuesto su personalidad a los Cardenales, con un Colegio Cardenalicio sometido humildemente al mandato suyo. Esa sumisión era aparente, ya que la elección de su sucesor demostró la existencia de tendencias contradictorias organizadas que hicieron necesarias doce votaciones para elegir a su sucesor, el que en definitiva fue un candidato de transacción. Este se llamaba Angelo Roncalli, Patriarca de Venecia. Al llegar al poder, Juan XXIII nombró cincuenta y dos Cardenales que descompusieron el plano político heredado del predecesor al ser purpurados muchos obispos americanos y hasta el primer Cardenal negro, Rugarwa, que se integraron a la nueva estrategia católica que culminaría con dos encíclicas cardinales "Mater et Magistra", "Pacem In Terris".

La eterna lucha de la Curia Romana, dirigida por el Cardenal Ottaviani, durante mucho tiempo impuso su línea al detener, bajo Pío XII, las aspiraciones del Cardenal Beas, que propiciaba la unidad de las Iglesias Cristianas. El cambio de timón en la dirección eclesiástica trajo consigo el triunfo del sector liberal que se consolidó al obtener que se invitara a representantes de las Iglesias ortodoxas, protestantes y bautistas, etc., en calidad de observadores al Concilio Vaticano II.

La diplomacia del Vaticano no pretende negar la existencia de estas contradicciones, pues, precisamente, está empeñada en un robustecimiento interno que le permita asumir la plena dirección de los sistemas religiosos en pugna. Pero lo importante no es lo que dicen, sino lo que hacen. El mundo ha visto cómo Paulo VI recorre el mundo en misión oficial, sea en Jerusalén o en la India. Es la Iglesia Romana la que entabla contactos para someter a las demás religiones a su dirección. Según el vaticanista Bey Lay, la habilidad diplomática del Vaticano se remonta a una tarde en Jerusalén, cuando Pedro, que se arrimaba al fuego, fue señalado por el índice de la mano derecha de una sirviente que le interpelló: "¿También eres de los de Galileo?". A lo que éste respondió: "No soy el que tú dices". El Cardenal Baci dice que "esta respuesta diplomática no comprometía ni la fe, ni la moral". Pedro, que negara tres veces a su líder, fue el que creó la Iglesia Católica y su diplomacia hace 20 siglos.

SECTORES Como todas las instituciones que forman los seres humanos, la búsqueda del poder las divide en sectores. Los del Vaticano obedecen a una jerarquía muy especial, ya que la proyección al exterior sólo se expresa ocasionalmente con motivo de sucesos que comprometen la organicidad interna de la Iglesia. Los últimos cónclaves indicaron que son tres los grupos que pugnan en el fuero íntimo de Roma. Los progresistas que son socialcristianos en el aspecto político, aunque en lo litúrgico mantienen las concepciones básicas de la Iglesia con algunos remozamientos que tienden a disminuir las distancias que los separan de las otras iglesias; los conservadores que mantienen una posición refractaria a todo cambio, añorando la época dorada de Pío XII; y los moderados que, en otra época dirigidos por Montini, obtuvieron un triunfo espectacular al conseguir que su Jefe fuera designado Papa. Son los que, en definitiva, imponen la línea a seguir por la Iglesia Católica.

Los Cardenales que mantuvieron una influencia más duradera en el manejo religioso de los últimos veinte años, han sido el inflexible Francis Spellman de EE. UU.; el jesuita Beas, de origen alemán; Siri, Cicognani, Ottaviani, Cantolioneri, entre los italianos, y el armenio Agagianan, uno de los eternos papábiles en todas las últimas elecciones.

Junto a estas tendencias existe además lo que se ha dado en llamar la Curia Romana, que tutela, celosa, la supremacía de los sacerdotes itálicos sobre los del resto del mundo.

De un tiempo a esta parte, parece que las diferencias internas se han superado para ofrecer un combate activo en contra del movimiento marxista universal, encabezados todos por el jerarca de la Iglesia J. B. Montini, vinculado a la Democracia Cristiana.

Italiana a través de un hermano suyo que es senador de ese partido.

PAULO VI El actual Papa, hijo del abogado Giorgio Montini, heredó de su padre el espíritu combativo. En su infancia se formó viendo a su progenitor combatir en el Partido Católico, entonces un incipiente Partido Demócrata Cristiano que seguía la orientación del clérigo Luigi Sturzo. Ya ordenado sacerdote, fue secretario del "Mundo Apostólico" en Varsovia, por poco tiempo, ya que se hizo cargo de su importante puesto al lado del Cardenal Pacelli, que sería después Pío XII, de quien recibió la formación que hoy exhibe en su reinado. Divergencias de índole política los separaron. Al tomar a su cargo la diócesis de Milán, inició una política de acercamiento a los sectores populares, desde donde se destacó por una actitud anticomunista cerrada que lo hizo ser llamado el presidente de la "Compañía Industrial de Jesucristo". En un viaje a EE. UU. recibió, junto a Eisenhower, un título honorífico en la Universidad de Notre Dame. Las actitudes que como Papa ha tomado, lo han separado notablemente de Juan XXIII, ya que si bien sigue su ruta en lo concerniente a los grandes trazos con que la Iglesia fija su estrategia, se acerca cada vez más a las posiciones reaccionarias que inspiraron a Pío XII.

LOS VIAJES DEL PAPA Según la Radio del Vaticano, los viajes de Paulo VI son la "primera gran manifestación concreta" de la Encíclica "Ecclesiam Suam" donde se plantean con claridad los pasos que está dando la Iglesia en el Mundo Moderno. El viaje a Jerusalén le significó buscar la unidad con los Patriarcas, el armenio Yeheshe Dedederian y el Patriarca ortodoxo Benedicto I y, por sobre todo, un encuentro con los cismáticos de Anténágoras de Constantinopla, en procura de un entendimiento directo que facilitara sus propósitos. Esta visita era muy importante, por cuanto en su viaje a Turquía, llegaría precisamente a un país limítrofe con la Unión Soviética, desde donde pretende vigorizar las posiciones antisocialistas. Evidentemente Nasser no podía recibir con satisfacción la visita del Papa, que en círculos políticos internacionales sería interpretada como un reconocimiento del Estado del Vaticano a favor de los israelíes en su disputa con la RAU. Por ello, en el mundo árabe, su viaje fue recibido con curiosidad y respeto por el pueblo, pero con cautela y recelo por los gobiernos.

En Israel, Paulo VI desplegó una actividad agobiadora que trató de conseguir, estérilmente, que los judíos no juzguen a la Iglesia a través de los virulentos ataques contenidos en la obra "El Vicario" de Rolph Hottchut, que acusó a Pío XII de silencio culpable en el asesinato de millares de inocentes por los nazis de Hitler.

El largamente preparado viaje a la India, fue interpretado por

los dirigentes hindúes "como un rayo de luz", después de la extraordinaria manifestación de poder bélico de China, con su bomba atómica. La posición antichina del Partido del Congreso, de Shastri, recibió así a un aliado político que formalmente iba sólo en "visita de paz", en busca del diálogo fraternal que la Iglesia quiere abrir con los pueblos del mundo entero aunque ello hiriera los sentimientos de un gobierno "cristiano", como el de Oliveira Salazar que sentía perder un aliado en su disputa con India por las posesiones coloniales de Goa. En Portugal, se originó una violenta discusión entre el Ejecutivo y los Arzobispos por las apreciaciones que ambos poderes hacían del viaje. Según la Agencia Lusitana, el Consejo de Angola aprobó una moción de censura por la visita a la India. En India misma, violentas reacciones originó la presencia del Papa, ya que el número de católicos es escaso. Cerca del 1,5% no podían buscar explicaciones teológicas hacia la gira. En el Congreso, los partidos tradicionales Mahsaba Indu y el Jan Sangh acusaron a los misioneros de actividades antinacionales. No hay que olvidar que este país atraviesa por un momento crucial que puede ser muy bien utilizado. Desde el punto de vista netamente espiritual, se aprecia el decaimiento del hinduismo y de las sectas tradicionales ante la concepción materialista de la vida. India es potencialmente uno de los países con grandes posibilidades de gravitación internacional. Sus reyertas con la China pueden ser aprovechadas para definirla en una actitud evangélica que la alejaría del socialismo.

Hace poco tiempo el líder de los belgas en el Congo, Moïse Tshombe, el rufián canallésco que estaría implicado en el asesinato de Lumumba, se entrevistó con el jerarca católico en una entrevista que causara airadas protestas en la juventud italiana. Lo sorprendente del caso es que Tshombe es un despiadado asesino que no es católico, aunque fue a Roma a buscar un mensaje de alivio para "sus hermanos de raza".

CONCILIO SIGLO XX Se pretende darle mucha importancia a los acuerdos de esta reunión eclesialística, pero a través de veinte siglos se han celebrado infinidad de concilios y 261 Papas han ocupado la dirección de la Iglesia. Muchas encíclicas, aparentemente renovadoras, como "Rerum Novarum", "Cuadragésimo Anno", o "Pacem In Terris", han circulado por el mundo. Pero hay una sola evidencia que permanece constante: el pueblo ya encontró su camino en la revolución que conduce al socialismo.